

La Primera Guerra Mundial en el Caribe: perspectivas de investigación

The First World War in the Caribbean: Research Perspectives

Dr.C. Xavier-Calmettes

saltoangel13mail.com

Institut National Universitaire Champollion (INUC), Albi-Rodez-Castres, Francia

Resumen

En vísperas de la Primera Guerra Mundial los países de la cuenca caribeña están ausentes de la arena internacional. En Cuba, la Enmienda Platt –inscrita en el estatuto constitucional de la República– priva a la isla de toda independencia diplomática. República Dominicana y Haití construyen sus discursos nacionalistas en relación con sus oposiciones históricas para el dominio de la isla. En Cuba, gran parte de los miembros de la élite independentista expresan una sincera admiración por la cultura “civilizada” de su vecino. Perciben a este último como un medio de borrar los vestigios de una “barbarie” española que conviene relegar definitivamente a un pasado lejano. La intervención norteamericana de 1906-1909, la invasión de Nicaragua y el caso Enrique Mazas contribuyeron al nacimiento de un movimiento intelectual antimperialista en el periodo inmediato anterior a la guerra cuyo primer manifiesto titulado *Contra el yanqui* es publicado en 1913 por Cesar Gandarilla.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Nacionalismo, Caribe, conflicto.

Abstract

On the eve of World War I, the countries of the Caribbean basin are absent from the international arena. In Cuba, the Platt amendment - inscribed in the constitutional statute of the Republic - deprives the island of all diplomatic independence. Dominican Republic and Haití construct their nationalistic discourses in relation to their historical oppositions for the dominion of the island. In Cuba, a large part of the members of the independence elite express sincere admiration for the “civilized” culture of their neighbor. They perceive the latter as a means of erasing the vestiges of a Spanish “barbarism” that should be definitively relegated to a distant past. The American intervention of 1906-1909, the invasion of Nicaragua and the Enrique Mazas case contributed to the birth of an anti-imperialist intellectual movement in the period immediately prior to the war whose first manifesto titled *Contra el Yankee* was published in 1913 by Cesar Gandarilla.

Keywords : World War I ; nationalism; caribbean countries; conflict.

Introducción

En todo el occidente desarrollado existe una memoria viva de la Gran Guerra. En Europa, los actores políticos se refieren frecuentemente a los acontecimientos generados por el

conflicto. Aunque muy alejada de las trincheras europeas, Australia conmemora cada año la muerte de los soldados de la nación en la batalla de Gallipoli. En Canadá, numerosos monumentos inscriben en las realidades geográficas de las ciudades el conflicto. En Estados Unidos, una amplia producción cinematográfica elogió la participación de los soldados norteamericanos (Dolan, 1986). Incluso en los territorios periféricos como África, la cuestión de la explotación de las colonias durante la guerra permitió mantener vivo el recuerdo de la primera guerra europea del siglo XX.

En cambio, en América Latina, la memoria de este conflicto parecía hasta principios de los años 2000 limitarse a las generaciones que vivieron el período bélico. Con motivo de las celebraciones del centenario de la Primera Guerra Mundial surgen nuevos análisis sobre el impacto del conflicto en América Latina. Mientras que los libros del siglo XX de Bill Albert (1988), Ricardo M. Ortiz (1955) o Joseph Tulchin (1971) se enfocaban en las cuestiones de índole económica, los estudios recientes de Olivier Compagnon (2013), de Maria I. Tato (2008, 2008a), Xavier Calmettes, Sandra Rodríguez Loredó (2014), Armelle Enders (2004), Adriana Ortega y Romain Robinet (2015) o David Marcilhacy (2012) tratan de engarzar la historia global con las dinámicas nacionales. Si bien asistimos a una relativa diversificación de las temáticas relacionadas con la Gran Guerra, estos trabajos quedan fragmentados y se limitan a un enfoque nacional o a comparaciones binacionales.

Empero, el lugar que ocupaba la conflagración en la prensa, en los imaginarios, en el debate público muestra que fue un tema de suma importancia para la generación que la vivió. De los veinte Estados de la región, sólo seis se quedaron totalmente neutrales: Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Paraguay y México¹. Pero incluso cuando los Estados eran neutrales, las primeras planas de los periódicos estaban casi siempre ocupadas por noticias del frente. Ciudadanos de estos países participaban en el conflicto (en su mayoría en la legión extranjera francesa pero también a favor de las potencias centrales). Intelectuales debatían sobre la posible participación de la nación a favor o en contra de un campo y las diplomacias europeas intentaban influir sobre los destinos de

¹Honduras, Nicaragua, Cuba, Brasil, Panamá, Guatemala, Costa Rica y Haití declararon la guerra contra Alemania y Bolivia, República dominicana, Salvador, Ecuador, Uruguay y Perú rompieron sus relaciones diplomáticas con las potencias centrales.

los pueblos situados al sur del Río Grande. En México, por ejemplo, el libro de Friedrich Katz (1998) describe el complejo juego diplomático de las grandes potencias en el país y la región.

Si bien existen numerosas dificultades inherentes al estudio de un territorio tan diverso, el cual proporciona todavía nuevas temáticas de investigación, la reciente producción bibliográfica permite ya ofrecer las primeras comparaciones (Ojeda Revah, 2014; Enders et Compagnon, 2004; Calmettes, 2016). Proponemos mostrar cuales son los aportes de estos estudios a partir, principalmente, de tres ejemplos muy disímiles: República Dominicana, Cuba y México. Trataremos de ver en qué, a pesar de sus diferencias, el conflicto o sus consecuencias influyeron en una consciencia común de los problemas latinoamericanos a partir de la temporalidad del conflicto y de la convergencia de los nacionalismos a raíz de la Primera Guerra Mundial y de las intervenciones estadounidenses.

Una misma temporalidad

El punto común de los estudios que trataron de la Primera Guerra Mundial en América Latina es que muestran que la temporalidad política de la guerra fue parecida. Durante el verano de 1914, todos los países se declararon neutrales. Varias razones empujaban a los gobiernos a mantenerse apartados de la contienda. Primero, los países latinoamericanos no podían desempeñar un papel decisivo en la guerra debido a la debilidad de sus ejércitos y a la distancia que separaba Europa de América. Segundo, no tenían intereses económicos que les indujeran a defender los países involucrados o pactos militares que respetar. A estas realidades colectivas se añadían consideraciones locales. En Cuba, República Dominicana o en los países de América central la influencia estadounidense impedía cualquiera política extranjera independiente. En México, la ocupación del puerto de Veracruz, el desorden interior y las luchas entre los diferentes grupos revolucionarios no permitían ninguna operación exterior. En Venezuela, el equilibrio entre las inversiones británicas y alemanas dejaba más libertades políticas a Juan Vicente Gómez (Vivas Gallardo, 1981).

El periodo de neutralidad fue propicio al desarrollo de guerras mediáticas e instrumentalizaciones del conflicto por parte de los grupos aliadófilos y germanófilos

aunque los gobiernos buscaron de 1914 a 1917 mantener el equilibrio político entre los partidarios de uno u otro campo. En México, Venustiano Carranza, al parecer, favoreció la creación del periódico *El Universal* para compensar la tendencia anti-yanki y pro-germánica del *Boletín de guerra* y del *Demócrata*. En Venezuela Juan Vicente Gómez impidió la creación de una hoja favorable a la *Entente* llamada *el Avión*, y los periódicos como *El Universal* o *El Nuevo Diario* tuvieron la obligación de publicar noticias oficiosas alemanas (De la Parra, 1986). En cambio, las potencias europeas intentaron movilizar a los ciudadanos mediante el financiamiento de periódicos, la ayuda a la organización de asociaciones (Tato, 2010) o la creación de falsos testimonios. Francia, por medio de la agencia *Havas*, inundaba América Latina de informaciones que le eran favorables. Alemania, que se encontraba en una situación más hostil en el continente, financió periódicos germanófilos. Yolanda de la Parra indica que, por ejemplo, el papel de los periódicos *El Demócrata*, *El Boletín de guerra*, *Redención*, *Cauterio* y *Defensa* era financiado por la legación alemana. Tales financiamientos existieron probablemente en los demás países de América. En Cuba y República Dominicana, por ejemplo, existían periódicos pro-germanófilos como *Germania* que beneficiaron probablemente del respaldo de las legaciones alemanas.

El segundo período fue el del acercamiento diplomático entre las naciones de la *Entente* y de América Latina. La admiración de las élites literarias y políticas por Francia, la violación de la neutralidad de pequeñas naciones como Bélgica por parte de Alemania y la guerra submarina de los imperios centrales que dificultaba el comercio de las naciones americanas favorecieron este movimiento de simpatía. A pesar de su neutralidad formal, los gobiernos no escondían más su preferencia por Gran Bretaña o Francia.

Algunos gobiernos como el de Mario García Menocal en Cuba utilizaron las tendencias pro-aliadas de la nación para acusar a los opositores de favorecer los intereses de los alemanes en el Caribe. Cuando los liberales se sublevaron en febrero de 1917 para imposibilitar la reelección del Presidente de la República, más de 5 000 ciudadanos fueron encarcelados con motivo de ser germanófilos. En efecto, desestabilizar la producción en tiempos de guerra significaba, para el gobierno, favorecer a Alemania. En Uruguay, Cuba, Panamá o Ecuador, el 14 de julio se vuelve día festivo en honor a Francia pese a que estos países eran neutrales.

República Dominicana fue un caso aparte, dado que la intervención norteamericana de 1916 impidió el acceso de autores nacionalistas o pro-germanófilos a la prensa y que la simpatía a favor de las potencias de la Entente que encontramos en la prensa podía no reflejar la opinión de las masas. En México, el poderoso movimiento germanófilo no beneficiaba del sostén de Venustiano Carranza.

La tercera fase empieza en abril de 1917 con la participación directa de Estados Unidos en la conflagración. A partir de este momento, la cuestión de la contribución directa de los países latinoamericanos se planteó de manera más directa en la prensa. En México, Cuba y Venezuela, debates oponen a los partidarios de la entrada en la guerra de los latinoamericanos y a los que querían mantener la más estricta neutralidad. Otros debates se refieren a la forma que tenía que tomar esta participación: ¿debía ser una participación exclusivamente económica o debía ser también militar? Cuba y Brasil fueron los únicos países que mandaron tropas en formación para combatir en el cielo o en las trincheras de Europa.

Convergencias nacionalistas

El segundo aporte no subrayado por estos estudios pero que podría ser una vía futura de la investigación es la convergencia de los nacionalismos del mediterráneo estadounidense pues la ausencia de una memoria colectiva o perenne de la Primera Guerra Mundial no significa que esta última no causara gran impresión entre las personas que vivieron este período. Durante cuatro años los periódicos del Nuevo Mundo describieron con mapas, gráficos modernos, fotografías y esquemas los horrores del conflicto.

Los agregados militares comentaban cada movimiento de tropa, cada batalla. Existió una verdadera movilización de los ciudadanos en favor del beligerante al que apoyaban. El continente se dividió entre germanófilos y aliadófilos. En 1915, en Cuba, el *Diario de la Marina* señalaba que la guerra suscitaba gran pasión entre los nacionales a tal punto que el tema era muy “peligroso” por lo excitados que se encontraban “los ánimos de los expertos” y que eran “muy pocos los que p[odían] discurrir con calma sobre el arduo problema” (Rivero y Del Real, 1915).

La crisis de lo que parecía hasta entonces ser la civilización suscitó numerosas interrogaciones en América Latina. Los periodistas y los intelectuales latinoamericanos

utilizaron palabras similares para describir la crisis moral de Europa y criticar la importación de modelos ajenos. Desde el periodista conservador panhispanista Joaquín Aramburu, quien se preguntaba cómo los latinoamericanos podían considerar que los pueblos europeos representaran la civilización en estos términos:

Alemania, la nación más ilustrada de la tierra, madre de la filosofía, centro de las mejores enseñanzas; Francia, cerebro del mundo; Inglaterra, la maestra del orbe, la colonizadora sin igual, y Austria, la ambiciosa, y Rusia, la estacionaria, enredadas en guerra sangrienta, movilizados por centenas de millones sus ciudadanos, paralizadas las industrias y las faenas del campo, invadidos de fiebre bélica los pueblos (...)¿Esa es la civilización? Dicen que sí (Aramburu, 1914).

Hasta el prefacio del muy francófilo argentino Leopoldo Lugones quien escribió: “para mí el cataclismo actual es el crepúsculo de la civilización” (Lugones en Compagnon, 2013, p.196), los intelectuales sentían la necesidad de alejarse de un modelo de nacionalismo latino-americano importador de conceptos europeos o norteamericanos. “La trágica monotonía” de las batallas, para retomar la expresión del brasileño Júlio Mesquita (Mezquita en Compagnon, 2013, p.165), permitió estimular las reflexiones nacionalistas autocentradas y criticar el concepto de civilización superior o inferior. La Primera Guerra Mundial no señaló el principio de un movimiento de valorización del mestizaje o del indígena pero deslegitimó los discursos que postulaban la existencia de razas o culturas superiores europeas o blancas.

Durante la Gran Guerra, en México, Manuel Gamio apuntó que “e[ra] insensato que cualquier pueblo consider[ara] su “cultura” o “kultur” o “culture” superior a la de los demás y procur[ara] imponérselas de grado o por fuerza” (Gamio, 1916, p.184). En Cuba, José Antonio Ramos y Aguirre se muestra igual de prudente ante la importación de culturas consideradas superiores que eran las responsables de la matanza europea. Para él, los cubanos debían darse cuenta que “el último Mister, Don, Monsieur o Herr Von Tal de quien se tiene noticia por los cablegramas de la prensa Asociada” no era “más apto y más capaz” que “el inteligente y sabio compatriota” (Ramos y Aguirre, 1915, p.128-129). En Brasil, João do Rio concluía declarando que “la guerra es para nosotros un despertar, un reconocimiento de nuestro valor propio” (Compagnon, 2013, p.17):

Antes de la Primera Guerra Mundial, existían formas de nacionalismo muy diferentes en América Latina que las consecuencias de la guerra hacen converger. Voy a apoyar mi

argumentación en tres países: Cuba, México y República Dominicana para, luego, señalar cuáles fueron las consecuencias de la Gran Guerra.

En Cuba, después de la generación de José Martí y de la independencia hay como un vacío de 20 años durante el cual las élites políticas y culturales habaneras están a favor de la incorporación de los conceptos del corazón europeo y de una nacionalización pro-norteamericana de la isla. Es cierto que existe una tendencia nacionalista independentista representada por Cesar Gandarilla pero que quedó muy aislada en los años 1900 y 1910.

Por el contrario, hombres como José Sixto de Sola, Orestes Ferrara, Giberga que promovían un proceso de modernización de la sociedad gracias a ciertas formas de panamericanismo, influyeron mucho el campo político. Entre la década de 1900 y de 1920, americanización y modernización son sinónimos. En estos años, en Cuba, hay que deshacerse del legado y “de la escoria colonial” de una España odiada por su atraso y sus crímenes. Pero mientras que en Cuba se destruyen algunos símbolos españoles para remplazarlos por monumentos a favor del nuevo colonizador y nombrar calles con algunas consonancias sajonas, en México tiene lugar el proceso contrario. Los intelectuales buscan definir una identidad de la resistencia respecto a la nueva potencia nortea y reanudar vínculos con la otrora metrópoli.

En el momento en que se desmonta la estatua de Isabela la Católica en el paseo del prado en Cuba, en México Porfirio Díaz ordena la construcción de un monumento para honrar esta reina. Con motivo de las conmemoraciones del centenario de la independencia, los actos del poder mexicano se destacan por su hispanofilia. Se nombra una de las calles céntricas de la capital Isabela la Católica mientras que el Presidente de la República recibe la medalla de la orden de Carlos III (Granados, 2005, p.). El Alcalde de México declara que:

Es, pues, una antigua deuda de gratitud la que pagamos ahora al glorificar el nombre de Isabel la Católica. Bien podemos decirlo hoy que la creciente cultura del pueblo mexicano ha borrado, con el agua lustral de un cosmopolitismo bien entendido y mejor practicado, los prejuicios, los odios y los rencores que impedían en no muy lejanos días el reconocer merecimientos como los que motivan la presente ceremonia (Guedea, 2010, p.27).

En República Dominicana, la situación era muy diferente de la de sus dos vecinos caribeños. La parte oriental de la isla se independizó de Haití en 1844 y el nacionalismo dominicano no era antiimperialista sino que los intelectuales se enfocaban en el supuesto peligro de una invasión haitiana.

Después de la guerra, por motivos diferentes, asistimos a una convergencia de nacionalismos. En efecto, cómo seguir creyendo que la solución de los problemas de América era, como lo afirmaba en 1903, el Argentino Carlos Octavio Bunge: “alcanzar la más alta cultura de los pueblos europeos” (Bunge, 1918, p.217). El conflicto fue utilizado para ejemplificar el doble discurso de los Estados-Unidos. La justificación de la entrada en la guerra de Washington a favor de la defensa de la justicia y del derecho del más débil no correspondía a su política continental. La ausencia de los países europeos en la cuenca del Caribe y las intervenciones militares norteamericanas en Haití, República Dominicana, Nicaragua, Venezuela y México en la década del 1910 llevaron a un cambio de paradigma en cuanto a la potencia norteamericana. Después de las intervenciones estadounidenses ¿cómo creer que la solución era seguir calcando al vecino norteamericano?

En República Dominicana la invasión estadounidense provocó reacciones contrarias. Como señala Isabel de León la “otredad representada por Haití se vio momentáneamente desplazada por la de los Estados Unidos” (De León Olivares, 2015, p.126). En todo el territorio nacional se fundaron después de la Primera Guerra Mundial juntas nacionalistas como la junta Patriótica de damas, la Hermandad Comunal Nacionalista de Puerto Plata, el Congreso de la Prensa y la Unión Nacional Dominicana (De León Olivares, 2015, p.117).

A pesar de los juegos diplomáticos descritos por Friedrich Katz y del intenso debate que se lleva a cabo entre intelectuales mexicanos (que Adriana Orozco y Romain Robinet describen), no hubo grandes cambios a nivel de la relación entre México y los Estados Unidos. En efecto, desde el siglo XIX, la relación estaba marcada por la desconfianza. En Cuba, una nueva generación política e intelectual surge durante la Primera Guerra Mundial que pone en tela de juicio la política llevada a cabo por las élites económicas. La nueva generación manifiesta primero su simpatía por los países bajo ocupaciones militares como República Dominicana (Roig de Leuschering, 1919), antes de escribir manifiestos en contra de las injerencias extranjeras (como la protesta de los trece).

El desarrollo artificial registrado en Cuba durante la guerra había instaurado la creencia de que el rol protector de los Estados Unidos había sido benéfico para la isla. El fin de la guerra y la recuperación de las capacidades de producción azucarera de Europa provoca una grave crisis económica en 1921 que se traduce por la baja del ingreso per cápita en paridad de poder adquisitivo hasta 1933. Ya no existen, como en la década del diez, elementos materiales que respalden los argumentos de los panamericanistas.

Se produce un fractura socioeconómica entre, por una parte, un sector obrero que apenas ha podido percibir los beneficios de la guerra, que debió trabajar en penosas condiciones durante el conflicto bajo el pretexto gubernamental de consolidar la nación, que ha visto crecer fortunas, y por otra parte, una burguesía globalizada que invirtió sus beneficios en los Estados Unidos, en Europa y en La Habana, que no diversificó en manera alguna la economía de la isla y que se enriqueció considerablemente gracias a la guerra.

La crisis no permite compensar con un sistema social las desigualdades generadas por este breve momento de desarrollo. Se produce la escisión entre estas dos clases sociales. El mundo obrero comienza a defender posiciones nacionalistas antiimperialistas a partir del comienzo de la década del 20 mientras que los sectores de la gran burguesía continúan sosteniendo la idea de un desarrollo que convendría importar del extranjero. Al calor de la crisis de 1921, la burguesía globalizada pierde progresivamente terreno dado que el calco norteamericano y europeo ya no están justificados por el auge económico de las dos primeras décadas.

Asimismo, las consecuencias de la crisis se hacen sentir plenamente sobre la pequeña y mediana burguesía quienes pasan a engrosar progresivamente los movimientos nacionalistas antiimperialistas y se asocian al sector obrero. La admiración perceptible por los Estados Unidos se troca en un profundo resentimiento hacia el país que la prensa obrera ya en ese período denomina colonizador.

Puede ser frustrante resumir en tan pocas palabras unas consecuencias tan complejas e importantes. Uno de los problemas más agudos de la investigación actual es distinguir lo que procede de la Primera Guerra mundial y lo que procede de evoluciones interiores. Sin embargo, hay que seguir estimulando las investigaciones que traten de este tema y, en particular, las historias conectadas que demuestran, como lo escribía Alejo Carpentier:

Después de la guerra del 14 al 18, nos hemos dado cuenta de que ya no podemos quedarnos al margen de la historia universal, porque aunque queramos ignorar lo que ocurre lejos de nuestras costas, del otro lado del océano, nada de lo que ocurre en el mundo nos es ajeno y hemos de sufrir, para bien o para mal, las consecuencias de cuanto nos ocurre (Carpentier, 1984, p.51).

Referencias bibliográficas

1. Aguirre, N. (2005). *Juan de la rosa. Memorias del último soldado de la independencia*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
2. Albert, B. y Henderson, P. (1988). *South America and the First World War. The impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
3. Aramburu, J. (1914). Baturrillo, en *Diario de la Marina*, 6 de agosto de 1914, Año LXXXII, N°181: 2.
4. Bunge, C.O. (1918). *Nuestra América. Ensayo de psicología social*. Buenos Aires, Buenos Aires Vaccaro.
5. Calmettes, X. y Rodríguez Loredo, S. (2014). *Cuba en la Primera Guerra Mundial o las desilusiones del desarrollo civilizado*. Miami: Arista Publishing.
6. Carpentier, A. (1984). *Un camino de medio siglo*. Caracas, Conferencia en la sala de conciertos de la Universidad Central de Venezuela en Razón de ser. La Habana: Editorial Letras cubanas.
7. Compagnon, O. (2013). *L'Adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris: Les Belles Lettres.
8. Compagnon, O. (2009). *Entrer en guerre ? Relations Internationales*, 137, 31-43.
9. Compagnon, O. (2004). Enders, Armelle. "L'Amérique latine et la guerre": 889-901 en Audoin-Rouzeau, Stéphane, Becker, Jean-Jacques (dir.) (2004) *Encyclopédie de la Grande Guerre: 1914-1918*, Paris, Bayard.
10. De la Parra, Y. (1986). *La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 5(10), 155-176.
11. De León Olivares, I. (2015). *Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924*:

- nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo. *Tzintzun: revista de estudios históricos*, N°62.
12. Dolan Jr, E. (1986). *Hollywood s'en va-en-guerre*, Editions Atlas.
 13. Gamio, M. (1916). *Forjando patria (pro nacionalismo)*. México: Porrúa hermanos.
 14. Granados, A. (2005). *Hispanismos, nación y proyectos culturales: Colombia y México 1886-1921*, *Memoria y sociedad*, 9(19).
 15. Guedea, V. y Aspe, José (comp.) (2010). *Los discursos del centenario de la independencia en 1910*. México: UNAM.
 16. Katz, F. (1998). *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*. México: Era.
 17. Ojeda Revah, M. (2014). *América latina y la Gran Guerra: un acercamiento a la cuestión*. *Política y cultura*, 42, 7-30.
 18. Ortega, A. y Robinet, R. (2015). *Nous les latinoaméricains qui n'avons ni canons, ni cuirassés*. *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 125, 105-120.
 19. Ortiz, R.M. (1955). *Historia económica de la Argentina 1850-1930*. Buenos Aires, Raigal.
 20. Ramos y Aguirre, J.A. (1915). *Manual del perfecto fulanista*. *Cuba contemporánea*, Tomo IX, 2.
 21. Rivero, N. y Del Real, G. (1916). *La guerra europea 1914-1915: actualidades y diario de la guerra*. La Habana: Imprenta Y Linotipo Pi y Margall.
 22. Tato, M.I. (2008). *Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra*. *ProjectoHistoria*, 36.
 23. Tato, M.I. (2008a). *La disputa por la argentinidad: Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial*. *Temas de historia argentina y americana*, 13, 227-250.
 24. Tato, M.I. (2010). *En el nombre de la patria: asociacismo y nacionalismo en la argentina en torno de la Primera Guerra Mundial (303-315)*. En Rey Tristán,

Eduardo, Calvo González, Patricia (Dir.), XIV Encuentro de latinoamericanista españoles, Santiago de Compostela, Universidad de Compostela.

25. Tulchin, J.S. (1971). The Aftermath of war. World War I and US policy toward Latin America. New York: New York University Press.
26. Vivas Gallardo, F. (1981). Venezuela y la Primera Guerra Mundial. De la neutralidad al compromiso. Octubre 1914- Marzo 1919. Revista de la facultad de Ciencias jurídicas y políticas, 61, 113-133.